COMEDIA FAMOSA.

LOS ENCANTOS DE MEDEA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Jaſon.	*Medea.*	*Una Niña.*
Moſquete.	*Creuſa.*	*Un Niño.*
El Rey Eſon.	*Alfredo.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan un clarin, y deſcubreſe una nube, y baxan dentro Jaſon, y Moſquete al tablado, y vuelve à ſubir la nube.

Moſq. Gracias al Cielo, Jaſon,
que ya hemos llegado à tierra,
deſpues que por eſſos aires,
Ciudadanos de otra eſphera,
ſulcamos golfos de viento
en eſſa nube tan denſa,
que puede ſer primer Cielo,
y eternidades, opueſta
con los once; mas preſumo,
que tu divina Medea,
como eſpoſa tuya, pudo
trazarnos aqueſta ſelva.

Jaſ. Aſsi lo juzgo, Moſquete;
ſello mil veces la arena,
que me permite tal dicha:
pero què ſelva es aqueſta
tan lobrega, y tan obſcura?
Apenas la viſta en ella
diſtingue un roble de quatro,
prodigo el monte rebienta;
No miras eſte Palacio,
por cuya altivez ſoberbia
ſolo el Sol ſeñalar puede
la diſtancia de ſu alteza?

Moſq. No dicen, ſeñor, que al buho
las avecillas pequeñas
le quieren ſacar los ojos
de invidia? Pues tambien pienſa,
que al Sol, que es buho del Cielo,
los Signos, y las Eſtrellas
de invidia ſe han conjurado,
por ſer el mejor Planeta,
y le han ſacado algun ojo.

Jaſ. Eſſas necedades dexa,
que ſi à ſaber de noſotros
con ligereza tan preſta
aquella ſoberbia nube
nos arrebataſſe en Grecia,
y à eſte ſitio nos traxeſſe
Medea, ſin duda à fuerza

de sus encantos, ha sido
causadora de esta ofensa.
Mosq. Dime, señor, no la quieres?
pues como aora te pesa
de que aqui te aya traido
donde aora ser pudiera
que la hablasses? no es tu esposa?
No tienes tambien en ella
dos hijos? *Jas.* Mosquete, si,
mas el alma te confiessa,
que a Creusa tengo amor;
pero què musica es esta,
que dentro de este Palacio,
sino me ha engañado, suena?
Dent. Mus. Detèn el passo, Jason,
que ya tu esposa Medea
rindiò al postrèr parasismo
el aliento, y la belleza.
Jas. Oiste lo que cantaba?
Mosq. Si señor, dice que es muerta
tu esposa, y plegue a Mercurio,
que nunca otro mal te venga.
Music. A tus hijos inocentes
despedazaron las fieras,
abortos irracionales,
que aquessa montaña engendran.
Jas. Vive Dios, Esfinge aleve,
Aspid con voz de Syrena,
que has de pagar con la vida
la musica con que alteras
el alma.
Saca la espada, y quando và à entrar sale Medea.
Med. Tente, Jason.
Jas. Què veo! *Med.* Yo soi Medea,
que acrysolando tu amor
con la musica, hice prueba
de lo que te debo: en què
te detienes? Llega, llega
a mis brazos: tan suspenso?
què imaginas? en què piensas?
Jas. Si no he llegado a tus brazos,
esposa, es, porque pudiera
el contento de abrazarte
con el de verte, si llegan
a juntarse en un instante,
matarme: porque si es cierta
opinion, que los pesares,
si todos se confederan,
matan todos hechos uno:
Assi tambien ser pudiera,
que estos dos contentos juntos,
siendo tan grande la fuerza,
me dèn la muerte: y assi,
dexo que passe siquiera
la gloria de haverte visto,
para que gozosa venga
la de llegar a tus brazos,
pues assi tendrè, ò Medea,
dos contentos, y dos vidas,
y una entonces, y esta incierta:
dame los brazos. *Med.* Y el alma
te ofrezco: Mosquete llega,
dime, como no me abrazas?
Mos. Aqui mi argumento entra;
si no te llego a abrazar,
es, porque es tanta la pena
de haver venido a tus ojos,
que temo, que se convierta
en muerte mi sentimiento:
porque si es opinion cierta,
que si un pesar es mui grande,
si otro, que es mui mayor, llega,
bastan à quitar la vida
los dos con sus diferencias:
Assi yo tuve pesar
de haver llegado à esta selva
por essos aires, y aora
si llego à abrazarte, es nueva
pena, pues temo, que assi
à Grecia otra vez me vuelvas
tropezando por los aires;
y assi, señora, me dexa,
que tenga esta pesadumbre,
pues gozo de esta manera
un pesar, y si te abrazo
tendrè pesares quarenta.
Med. Buen humor gastais, Mosquete,
Mos. Gasto lo que tengo. *Jas.* Apenas
puedo alcanzar tus intentos:
aun no avrà una hora que en Grecia
estabamos todos tres,
què mudanza ha sido aquesta?
Med. Oye, y sabràs el sucesso.
Jas. Prosigue. *Mos.* Señores, cuenta,
que si se passa el Romance,
no entenderàn la Comedia.
Med. Ya sabes, Jason invicto,

que

que à la generosa empressa
del Bellocino de Colcos
te partiste desde Grecia,
siendo Artifice primero,
que en essa salada esphera
diste à los vientos la nave,
y el lienzo al pino: quimera;
que solo pudo el valor
atropellar: pues en ella
surcaste quanto esse golfo
de crystal en ondas crespas
divide, llegando al Reino
de mi padre: alli la fuerza
de mi amor pudo contigo
tanto, que quise à la empressa
del Bellocino ayudarte;
y al Dragon, que por tres lenguas
nueve Aspides vomitaba,
infundi sueño, por ciencia
de mis encantos, de suerte,
que fue la mas rica pressa,
que el Ophir pudo ofrecerte,
ni el Zeylan, ni Sur engendran.
Y pagandome el amor
por debida recompensa,
desposandome contigo,
quisiste à tu Patria Grecia
trasladarme, donde siempre
grata à tus muchas finezas,
constante mas que yo misma,
firme mas que mi firmeza,
no te quise, te adorè
por deidad de quanto peina
esse Elemento salobre,
y mide el Sol en su esphera.
Tambien sabes, que à tu padre
infundì en sus yertas venas
los juveniles ardores,
que oy admira la experiencia;
Esto supuesto, sabràs,
que à tu aleve tio Pelias,
esse, que por reinar quiso
matarte; pudo mi ciencia
darle la debida muerte,
poniendo à sus hijas mesmas
por carniceros verdugos,
que en sus entrañas sangrientas
siete veces al cuchillo
opusieron la violencia;
Supolo tu padre el Rey,
y con los suyos concierta,
que esta noche me dèn muerte;
mas como à mi se revelan
los mas ocultos secretos,
sobre una nube soberbia,
trayendo nuestros dos hijos,
alas el viento me presta,
à aqueste sitio he venido,
y à esta lobrega maleza,
donde en aqueste Palacio
los Dioses de essas cabernas
profundas, abriendo bocas
à essa campaña sedienta,
à mi voz salen humildes.
Mas otra cosa me queda
por decirte. Sabràs, pues,
que à una Dama, medianera
de mi muerte, dexè allà,
Jason, en mi forma mesma
convertida, y esta noche
serà de la parca fiera
el miserable despojo;
pues tu padre el Rey apenas
Proserpina vestirà
las campañas de tinieblas,
quando pensando ser yo
à quien dà muerte, en defensa
pondrà el agravio, matando
à :: pero quien fuere sea,
pues me paga la intencion,
ya que no pague la pena.
Ay de ti, Jason! Ay, digo! *ap.*
si quien es tu madre supieras
la transformada en mi rostro,
y objeto de mis ofensas!
Assi, pues, que en casa estabas
con esse criado, à fuerza
de mis encantos, llamando
los Dioses de las tinieblas,
te arrebatò en essa nube,
trasladandote à esta selva,
aborto rudo del monte,
alvergue umbroso de fieras;
Ya estàs conmigo, Jason;
esse Palacio, que apenas
puede examinar la vista,
ha de ser morada estrecha
à tu grandeza: aquel risco

harè que bese la tierra,
que le diò primer principio:
pideme que las Estrellas
arranque desde su movil:
manda que al Sol desvanezca,
y lo haga caer al mar.
Quieres, di, que las arenas
ponga en el Cielo por Astros?
Las aves harè que vengan
de sus nidos à tus plantas.
A essa Serpiente Lernea,
Hercules mas valeroso,
harè que à rendirte venga,
como el Dragon encantado,
las debidas obediencias.
Yo soi Medea, Jason,
la que te estima tan tierna,
que te paga pensamientos
à suspiros, por finezas,
que debo à tu amor por Rey,
por valiente, por la f eza
de mi amor, por atrevido,
por discreto, por influencia
del Cielo, te adoro en fin;
y lo mas, porque en ti encierran
los Dioses todo su ser;
que eres Jason, de quien tiemblan
los exes de aqueste Polo,
y del Cielo la grandeza.
Jas. Quando no por tu hermosura,
por tus fi ezas debiera
pagar, Medea divina,
obligaciones, y deudas
de mi amor. *Med.* Pues toma aora
aqueste anillo, que es prenda
de tanto precio, y valor,
que quando presto le tengas
Dile un anillo.
en tu mano, no ay prodigios,
ni encanto que temer puedas.
Yo, con ser quien te lo doi,
pues lo que tu me ofendieras,
aunque quisiera vengarme
de ti, posible no fuera.
Mira esposo, la confianza,
que tengo en tu amor, pues llevas
en este anillo la vida,
que segura no tuvieras
de mi, si no te le diesse.
Jas. Yo te agradezco la ofrenda,
y sera del corazon,
como del alma esta piedra.
Mosq. Señora, què tanto hà,
di, que salimos de Grecia?
Med. Yo avrà una hora que vine.
Mos. Y nosotros? *Med.* Hora y media.
Mos. Y quantas leguas estamos
de allà? *Med.* Quatrocientas leguas.
Mos. San Mercurio! *Med.* Què te admira?
Mos. Poco ganaràn las ventas
contigo quando caminas.
Med. Jason, al Palacio entra,
que han fabricado los Dioses,
para que tus plantas bellas
Cielo pisen, jaspe huellen:
Yo voi delante. *Jas.* A otra empressa
me llama mi amor, Mosquete.
Mos. Señor, què dices? *Jas.* Ten cuenta,
que hemos de huir esta noche.
Mos. Por donde? *Jas.* En essa ribera
no has visto una Nave? *Mos.* Si.
Jas. Pues al punto que se duerma,
en ella hemos de embarcarnos.
Mos. Què tienes, què te recelas?
Jas. No te acuerdas, que nos dixo,
que en la forma de Medea
dexò una Dama en mi Reino?
Pues temo, amigo que sea
Creusa, à quien tanto adoro.
Mos. No lo creas, no lo creas,
que tu esposa aborrecia
à tu madre como suegra,
y la avrà vuelto en su forma,
para despachar con ella.
Vanse, y salen el Rey Eson con la daga desnuda tras Medea, ella retirandose y Creusa.
Med. Mire vuestra Magestad,
que soi la Reina. *Rey.* Si fuera
possible aora, creyera
lo que afirmas; mi crueldad
no aguarda satisfacciones:
no eres Medea? *Creus.* Esso niega:
Med. Tu tambien Creusa, llega.
Rey. Porque de tu sinrazones
sepas el justo castigo,
oy me vengo por mi mano,
pues diste muerte à mi hermano,
dando-

dandotela: asi mitigo
el ethna, que de mi pecho
vivos volcanes aborta;
asi el alma se reporta,
asi quedo satisfecho.
Moriràs si à defenderte
baxàra el poder del Mundo,
que en darte aora me fundo
à cada agravio una muerte.
Med. Mira que soi:- *Rey.* Mi rigor
no aguarda disculpas vanas,
de tus venas inhumanas
ha de sacar mi furor
la sangre que te sustenta;
pues oy, Medea, veràs
que puede mi enojo mas,
que tu intento. *Med.* Que consienta
esto el Cielo! Tu no vès
que soi la Reina tu esposa?
Tèn la mano rigorosa,
hasta que à mi sangre dès
corriente para que muera.
Rey. Tu mi esposa? Moriràs,
vive el Cielo. *Med.* Aora veràs,
que es vana, Rey, tu quimera. *vas.*
Rey. Seguirète, si à la cumbre
de aquel monte te levantas.
Dent. Med. Valedme, ligeras plantas.
Và tras ella.
Creus. De essa immensa pesadumbre
se despeñe tu rigor,
pues eres, Medea, aleve,
por cuya causa se mueve
el incendio de mi amor.
Que al noble Pelias mataste,
y à Jason gozas infiel,
pues casandote con èl
dos almas tyranizaste. *Sale el Rey.*
Rey. Desde esse balcon al suelo
le dexò caer, y ya
hecha pedazos està,
cessarà el mortal desvelo,
y la venganza tambien.
Pelias mi hermano muriò
por su industria, y vengo yo
su muerte, porque me dèn
lauro de Rey justiciero:
muerta ya essa vil Medea,
nuevos incendios desea
el alma: casarte quiero
con Jason, bella Creusa,
pues sè mui bien que te adora,
que conmigo à veces llora
de aquesta nueva Medusa
la vil passion amorosa:
que dices? *Creus.* Que obedecerte
es honor, y serà suerte.
Sale Alfr. Señor, no à la rigorosa
parca la vida rindiò
Medea. *Rey.* Ay Cielos! *Alfr.* Sabràs
que ay mayor desdicha, mas
pena, pues al querer yo
arrastrar por la Ciudad
el cuerpo, que despeñado
diò en esse peñasco elado,
à manos de tu crueldad,
mirè, que en la forma estaba
de la Reina, esposa tuya,
para que el discurso arguya
el nuevo daño, que acaba
de confirmar mi recelo:
sin duda, que transformò
la Reina en ella, y mudò
su rostro, que al mortal yelo
diò el ultimo parasismo.
Tu hijo Jason no parece,
un mal à otro mal se ofrece,
sino es que oculta el abysmo
à Medea por el viento,
con sus hijos, y su esposo,
vuelan por el ayre umbroso
en alas del pensamiento.
Rey. Detèn la lengua (ay de mi!)
mi esposa es muerta? que harè?
Mas la injuria vengarè,
vive el Cielo: Alfredo, di,
què es mi esposa? *Alfr.* Si señor,
Rey. A nuevo furor me incito;
si la vida no me quito,
no cumplo con mi dolor.
Vamos à verlo, y sentir
la muerte, porque quizà
el llanto me ayudarà,
y el sentimiento à morir.
Creus. Todo es encanto. *Rey.* Ay de mi!
quien ay, Dioses, que esto crea?
Ay, esposa! Ha vil Medea!
Venguème el Cielo de ti. *vans.*

Salen Jason, Mosquete, y dos Niños.

Mosq. Quedo, no nos sienta, poco à poco, ò tropiezo en Medea, ò estoi loco,

Jas. Aora està dormida; junto à esta hermosa Playa està la Nave altiva, essa atalaya, que en pies de pensamientos se dexa atràs los mismos Elementos;

Mosq. Señor, tan de repente no es justa causa que tu amor intente olvidar a tu esposa: no la viste en tus brazos, que amorosa, en el mar de sus ojos almas quisiera darte por despojos? Sus agravios excusa.

Jas. No sabes (ay Mosquete!) q̃ à Creusa, como te he dicho, adoro?

Mos. Ya lo sè; no lo ignoro, pero presto podràs volver à verla;

Jas. Quisiera defenderla del peligro que temo, pues es llano, si el corazon al alma no ha engañado, que Medea en su forma la ha trocado, y el Rey mi padre por adversa suerte, ha vengado la injuria de su hermano, y mi tio. *Mos.* Señor, tu intento es vano, volvamonos por Dios, q̃ tengo miedo,

Jas. Mosquete, como puedo forzar el alma? vamos, hijos mios.

Mos. Señor, pues sigues estos desvarios, yo no quiero partirme: si despierta tu Medea aora, es cosa cierta ha de hacerme volver con desagrado.

Jas. Aqueste anillo harà, que tu cuidado temple tantos rigores; y assi con èl no ignores, que sus encantos no surtiràn efecto.

Mos. Pues yo sin la sortija me prometo venir por essos ayres, y essas olas, haciendo cabriolas: y assi, señor, tambien à mi me dexa que la sortija toque, que su quexa ha de vengar en mi desde la Nave, sino me hace pez, me ha de hacer ave.

Jas. Sube, acaba, y olvida essa quimera.

Mos. Tengo yo gran memoria si quisiera; pero, señor subamos.

Jas. Entre essos verdes ramos se descubre la Nave. *Mos.* Pues entremos.

Jas. Llegad, prendas del alma, ya podemos entrar, que el viento ayuda.

Mos. A Dios, Medea, que me voi sin duda à bailar sobre el Mar, que el Sol corona, sino fuere folias, la chacona.

Niño. A donde vamos, padre? donde aora nos llevas sin mi madre?

Jas. Venid, hijos mios, que esto os debo, sacandoos del mal, al bien os llevo.

Và la Nave poco à poco, y sale Medea.

Med. Del lecho, y de mi amor mi esposo amado dormida, y descuidada me ha dexado; y aunque por el espacio de mi hermoso Palacio, le busco, no le hallo: ay de mi, Cielos! Jason, Jason, no al alma mis recelos mintieron, q̃ ha de hacerla y de mi digo, Jason, esposo, amigo, amigo, oye, escucha mis quexas; assi te vàs huyendo? assi me dexas? què te ofendiò tu esposa? No amante, no constante, y amorosa te recibiò en tus lazos? vuelve, vuelve à mis brazos: ha Jason; mas presumo, que essa Nave, que cortando la espuma, volar sabe, le lleva, no lo dudo: ha de la Nave?

Mos. Ay triste! està mudo, (aflija y el temor me hace hablar: que assi me este miedo! ha señor, dame sortija.

Med. Ha de la Nave, como no respondes? Jason, de esta manera correspondes? Escuchame siquiera: Vientos, que en essa esphera alterais esse golfo; mas no tengo imperio en el cobarde, y me detengo, que el anillo le di con que se libra, al fuego que mi pecho amante vibra. Ha Jason; ya la Nave por el viento juzgo, que se levanta à otro Elemento ya se alexa (ay de mi!) ya al Cielo sube, no es Nave sobre el Mar, ligera nube es del viento impelida, llevasme el alma, y dexasme la vida: Toda soi mortal yelo: donde hallarè consuelo en males tan prolixos?

Voi à buscar mis hijos,
y à repetir con ellos mis pesares;
broten mis ojos ya liquidos mares,
Mos. Señor, señor?
Jas. Austere el Elemento,
llame à las puertas del confuso viento,
que esto à mi amor importa,
pues ya la Nave las espumas corta.

Escondese la Nave, y Medea entra por una puerta, y sale por otra.

Med. Cielos Divinos, què es esto?
Por què golfos inconstantes
de desdichas, naufragando
quieren los Dioses que passe?
Los hijos tambien me lleva;
triste de mi, ya no caben
en el pecho mas fatigas;
salid afuera pesares,
que ay muchos dentro del pecho;
para aquesta vida basten
los tormentos, hijos: Cielo,
detèn la ligera Nave,
las velas vuelve à la orilla;
mas en valde el alma, en valde
llamò à las puertas del viento,
Ea, Dioses infernales,
que en el calabozo obscuro
me obedeceis por el ayre,
exhalaciones de fuego
vomitad, haced que traguen
las olas aquel Navio.
Monte, soberbio gigante,
que à los Cielos se levanta,
tu altivez soberbia abate
sobre esse misero vaso.

Arrancase el monte.

Pero no, vuelve à fixarte,
no le ofendas, que es mi esposo,
y puede ser que constante
vuelva otra vez à mis brazos;
vuelve à tus eternidades.

Vuelvese como estaba antes.

Mas si los hijos me lleva,
no son bien claras señales,
que no ha de volver à verme?
Rayos de essa obscura carcel,
de esse opaco calabozo
salgan, que la Nave abrasen;
pero no, rayo, detente,
y en esta Region errante,
como en tu centro te fixa:

Un cohete por un cordel.

Vuelve à baxar, no dispares
amenazadoras lanzas
de tu fuego penetrante.

Vuelve el cohete.

Mas Cielos, aqueste golfo
voraz, è inquieto te trague,
las ondas te dèn sepulchro,
monumento miserable.
Salgan los timidos peces
en tumulos de crystales;
y si à tu Reino felice
dichosamente llegares,
la tierra no te consienta,
y si lo hiciere, te abrase.
Si à caballo te pusieres,
por los soberbios xarales
de las montañas de Grecia,
precipitados te arrastre.
No vivas mas que mi dicha,
los Elementos te falten,
y aora, nubes, brotad,
no lluvias, soberbios mares,
de vuestro preñado seno;
aquel escollo se arranque,
y llueva partidas peñas,
que essa Nave despedacen:
La gavia tope en el Cielo,
la quilla al abysmo baxe,
ò ya en Carybdis tropiece,
ò ya en la Scyla se atasque.
Mas si me llevas el alma,
dividiendola en tres partes,
los Cielos te favorezcan,
soplen vientos favorables;
que al deseado Puerto lleven
aquessa Nave arrogante.
Tropico el Mar te reciba;
esse pielago se amanse,
las olas te hagan camino,
y los Astros te señalen
calmas al Mar proceloso;
La tierra quando llegares,
para hacerte dulce salva,
traiga el choro de las aves.
Tus Reinos dichoso goces,

unico

unico el Sol te señale,
y como en la paz Adonis,
seas en la guerra Marte.
Eterno en la fama vivas,
y en laminas immortales
esculpa tu nombre el Cielo
sobre el undecimo jaspe.
Y si à batalla salieres,
porque tu nombre se ensalce;
à un tiempo el Norte, y el Sur
teman el son de tus parches,
Mas allà del tiempo vivas
años, que vivir te falten:
y si algun Astro infelice,
del Cielo luciente esmalte,
te predixere infortunios,
se convierta en favorable;
A la fortuna sugetes,
dichas a dichas te alcancen,
el miedo no te conozca;
esta contrapuesta margen,
mitad del globo del Mundo,
Rey de su Imperio te aclame;
Si conjurados tus Reinos
contra ti se conspiraren,
les castigues el delito,
y de su enemiga sangre
las alevosas cervices
victoriosamente bañes.
En fin, los quatro Elementos;
la Tierra Fuego, Mar, Ayre,
golfos, olas, y Carybdis,
Scylas, y montes gigantes,
Estrellas, Cielos, Cometas,
Fortunas, Sol, Monte, Marte,
Montañas, Imperios, Reinos,
Polos, fieras, Circes, aves,
plantas, arboles, Planetas,
abysmos, rayos, xarales,
en vez de darte la muerte,
propicios, y favorables,
por Idolo de este mapa
unanimes te señalen.
Y todos contra mi, todos
se conjuren, porque acabe
de morir de sus rigores,
quando mis penas no basten.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Creusa, y el Rey.

Creus. Ofensa es el llanto injusto
de tu muerte, y tu memoria,
pues quando ella tiene gloria,
muestras tu tanto disgusto:
bien, que el sentimiento es justo,
pero ya llego à arguir,
ò, Rey, que puedes sentir,
pues la llegaste à matar,
mas el impulso de errar,
que el acierto de morir.

Rey. Estas que vès derramar
lagrymas en mi mudanza;
efectos son de venganza,
afectos no del pesar.
No has visto que hace sudar
el fuego al leño que prende?
Pues assi tambien se entiende
en aquesta suspension,
que estos los sudores son
de este fuego que me enciende;
Viste un paxaro en el viento,
que articulando la voz,
afecta al ayre veloz,
y dà à las flores aliento?
Y que un cazador atento
le llama con voz fingida,
y sin que el temor le impida,
porque ha sentido el reclamo,
baxa al preparado ramo,
donde pierde aliento, y vida?
Assi yo paxaro fui,
que en la venganza volando,
iba à Medea buscando,
y vine à engañarme à mi:
el vuelo al viento abati,
pudome ufano engañar,
di en el lazo, y fui à volar,
mintiòme su voz fingida,
paxaro perdi la vida,
y Rey no la puedo hallar:

Creus. Aunque en tan grande tormento
te miro, señor, morir,
de tu continuo sentir
debo tener sentimiento:
que es evidente argumento,

aunque es forzoso interès,
que has de olvidarla, pues vès;
que sino se acaba el llanto,
de puro sentirlo tanto,
no lo sentiràs despues: *Tocan.*
Pero què clarin dilata
al ayre el sonoro accento?
Sale Alfr. Sobre un caballo, elemento,
que và derritiendo plata,
y por la boca delata
un pielago entre el bocado;
pues parece que và a nado
por el golfo de su espuma,
y que ha cortado la bruma,
que vomitò el Mar salado,
dos hombres vienen, y ya
se apean. *Rey.* Sabed quien son;
Alfr. Uno parece Jason.
Rey. Cesse el sentimiento ya,
mi regocijo verà,
cessaràn tantos enojos;
aunque en tan nuevos despojos
mi sentimiento porfia;
mis lagrymas de alegria
son la risa de los ojos.
Toquen un clarin, y salga Jason, y acompañamiento.
Jas. Permitid, padre, y señor,
vuestras plantas a mis labios,
aunque sin vengar agravios,
no lo consiente el dolor.
Rey. Mi sentimiento es mayor
del que vos podeis traer,
pues que no avreis de saber,
que vuestra madre (ay de mi!)
Jas. Ya yo sè. *Rey.* Que ha muerto?
Jas. Si. *Rey.* Pues debo temer;-
Jas. No prosigais: si muriò
mi madre, porque Medea
la transformò, no se crea,
si esse azero la matò,
que he sido la culpa yo:
asseguralo el tormento,
hable, pues, el sentimiento;
aunque referir podrè
mi historia. *Rey.* Dila. *Jas.* Si harè.
Rey. Ya te escucho. *Jas.* Estame atento.
Por la espesura del monte,
guarnicion de aquellos campos,
esmalte de essas riberas,
y aborto de essos peñascos;
siguiendo un ligero Corzo,
iba esgrimiendo el venablo,
rudo cometa del monte,
y de aquesse rumbo rayo:
quando en essa altiva cumbre,
cuyo copete nevado
topa en los lindes del Cielo,
y si se deshace acaso,
es, que la derrite arriba
aquel Elemento quarto,
vi que se apartò una nube,
y escaramuzas formando,
en la claridad del ayre
recogiò algunos pedazos
de nubes, gruessos vapores,
que exhala esse centro vago;
Baxò la nube en efecto,
y a mi, que con un criado,
fatigado de la caza,
la rienda afloxè al descanso,
me arrebatò en su aspereza,
trasladandome a un Palacio,
que es la primer marabilla
de quantas Phebo dorado
borda con hilos de aljofar
en su esphera rayo a rayo;
Hallè a Medea por Reina
de este sumptuoso Palacio,
que fuè ofensa de tres vidas,
y de mi lealtad agravio.
Contòme (ay Cielo!) avisòme
de este lastimoso daño,
però decirme no quiso,
que el semblante transformado
era de mi madre, y yo
presumiendo era presagio
de algun infelice fin,
volverme a mi Patria trazo;
pues teniendo aqueste anillo;
que recibì de sus manos,
mintiendo al amor primero,
a la obligacion faltando
de esposo, y amante suyo,
en una Nave me embarco,
que en sus riberas doradas,
fabrica del gran Vulcano,
tuvo entonces prevenida

para surcar esse lago.
Mas huyendo con mis hijos,
y un confidente criado,
apenas por este golfo
crystalino el Mar surcando,
quando alterados los vientos,
cercan el misero vaso.
Ya el Boreas coge la Nave,
y nos sube a Ciudadanos
de esse encendido Elemento;
ya el Euro, y Noto bramando,
hacen que el octavo Cielo
barrene el portatil arbol.
Sobre las Estrellas puras
me adverti triumphante, y tanto,
que los que eran contra mi
hice favorables Astros.
Ya en las espheras del fuego,
ya en el abysmo salado,
ya en el termino celeste,
ya en Carybdis no pensado,
globos rebiento allà arriba,
gigantes de espuma abaxo,
unos me desvanecieron,
quando otros me sepultaron;
Levantaronse en un punto
confusos vientos, y varios,
que à la Nave acometieron
tan sobervios, tan airados,
que topando unos con otros,
con la fuerza, que llegaron
resurtieron àzia atràs,
y me dexaron la Nao:
el Mar arrojando lanzas,
los Cielos encapotados,
las Estrellas enojadas,
adverso el campo salado,
el viento voraz confuso,
procelosos los naufragios,
con ceño el aire, la noche
vestida de negro manto:
aquel mintiendo fortunas,
este oprobrios consultando,
injurias formando el otro,
uno afrentas, otro agravios;
rayos este, aquel tormentos,
este eclypses, aquel caos,
en la airada competencia,
que sobre el viento formaron
sobre qual de ellos havia
de matarme por ser tantos,
que me dexassen vivir
entre todos consultaron;
No supo de sì la tierra
hasta entonces, y alterados
los vientos, desde su centro
las arenas arrancaron,
y de los vecinos riscos,
y los campos comarcanos,
tanto diluvio de tierra,
tanta lluvia de peñascos
traxeron sobre las aguas,
que tierra, y Mar pelearon;
porque intentaba la tierra
tener el agua debaxo.
Granizò montes el Cielo;
y como suele en un vaso,
si le echan agua de peso,
irse el agua levantando:
assi al peso de los montes,
y estorvo de los collados,
hasta topar en los Cielos
las aguas se levantaron.
Casi à la muerte rendido
vi los ultimos desmayos:
mas porque no imaginasses,
que con mi esposa culpado
fui en la muerte de mi madre,
entre mil discursos varios,
por volver por sì el valor,
pudo con el alma tanto,
que no quiso que dexara
el cuerpo desamparado.
Y para exemplo, señor,
has visto una vela acaso,
que haviendo estado encendida,
matò inadvertida mano,
que por quedar la pavesa
del cuerpo, pudiendo tanto,
que antes de apagar el fuego;
volviò la llama a su estado?
Assi viniendo la Aurora,
soplò favorable el Austro,
comunicò su luz para
esse celestial topacio,
amansò el Mar la sobervia,
bañòse el Cielo, el Mar claro;
Y al fin, de tantas tormentas,

prosperamente soplando,
por sacarme de las ondas,
sobre el aire me llevaron
el Austro, y el Aquilon,
pues hecha Garza la Nao,
ave de pino, produxo
alas el Cielo entoldado.
Y arribando a estas riberas,
con mis dos hijos ufano;
sabiendo la nueva triste,
quedè cadaver g a n rato.
Mas animando el valor,
por venir presto à tus brazos,
sobre un caballo me pongo,
de la clin à los pies blanco.
Era de tres Elementos
compuesto el bruto bizarro,
de fuego, de nieve, y aire;
pero al correr, instigado
del azicate, y del fuego,
pudo el curso ardiente tanto,
que le derribò la nube:
Fuese el aire à sus Palacios,
de su region saliò el fuego,
nieve el aire, y fuego, quando
agua lo que antes fue nieve,
lo que fue antes fuego, rayo,
exhalacion lo que aire,
nada lo que fue caballo.
Lleguè en efecto à tus plantas,
donde obediente consagro
à tu deidad mis afectos,
à tu cielo mis naufragios,
mis tormentas â este puerto,
dexando por ti, dexando
à Medea, aborrecida,
para que goce en tus brazos
de mi adversidad el premio,
y de mi obediencia el lauro.

Rey. El premio, que quiero darte,
ha de ser, que des la mano
à Creusa, prima tuya,
desde luego repudiando
à Medea, pues las leyes
de los Dioses soberanos
lo ordenan, y lo permiten
en tan arduosos acasos,
pues no merece tus Reinos;
y aora dala los brazos,
en señal de que esta noche
sereis entre gozos tantos,
un cuerpo unido à dos almas,
y dos almas en un lazo. *abrazanse.*

Jas. No te quisiera abrazar,
aunque es tan grande mi amor,
porque es mui breve favor
para tan largo esperar;
si tu mano he de gozar
entre amorosos trassuntos
de mis incendios difuntos,
para què quiero en tus brazos
los favores à pedazos,
si puedo gozarlos juntos?

Creus. Pues yo, Jason, lo consiento,
aunque llegarte à abrazar
en este Mar del amar,
ha de trocar en tormento
todo mi primer contento,
y que es mejor he pensado;
por ser favor abreviado,
si tanto me ha de pesar,
sentir no poder llegar,
que llorar haver llegado. *vase.*

Rey. Creusa, ve à percibir
las Damas, que luego quiero
desposaros, que assi espero
volver de nuevo à vivir;
y tu puedes escribir
la causa en que has de vencerte,
para mas felice suerte,
de repudiar à Medea,
porque en publico se lea. *vase.*

Jas. Mi gusto es obedecerte,

sale Mosquete.

Jas. Què ay, Mosquete?

Mosq. Ya he traido
tus dos hijos, que han llorado
mas que el Propheta passado;
què aya quien sea marido
con el perpetuo chillido
de agua la tayta, la mama,
echa esse niño en la cama;
èl a la mù ò à la rò,
traiganle huevos al ama;
diste al niño lamedor?
has sacado la camisa?
ha muchacha date prissa;
pon aquesse enjugador;

adereza el babador,
y otras quarenta razones.
Jas. Son hijos. *Mos.* Señor, no abone,
este modo de sufrir,
que por no llegar à oir,
muchos quieren ser capones.
Jas. Llega essa luz, y bufete,
y luego te puedes ir
à essotra quadra, Mosquete.
Mos. Todo prevenido està:
yo me voi. *vas.*
Llega el bufete, y el recado de escribir.
Jason. Escribir quiero
la causa, por donde infiero
que el efecto surtirà
de repudiar à Medea,
que matò à mi madre, digo;
Escribe.
mi sentimiento testigo,
y que en la batalla sea
Escribe.
de la muerte, executò
la venganza, y su intencion
con que mi tio por traicion,
y alevosa le matò.
Quiero cerrar esta puerta,
y dicte à solas la idea
el borrar de ella à Medea;
sin que nadie me divierta.
Levantase, y mientras cierra la puerta salga Medea, y quite el papel, que estaba escribiendo, y ponga otro, y vuelvase à salir.
Que à mi padre: mas què digo?
què renglones son aquestos,
que en vez de los que dexè,
la fantasia me ha puesto?
Medea anda aqui sin duda,
saber lo que dicen quiero.
Lee. Obligaciones que tiene
Jason à Medea; creo,
si la vista no me miente,
me engaña el discurso ciego;
què prodigio es el que admiro?
què me confundo? yo leo.
Lee. Que se entregò à sus finezas
Medea, quando en su Reino
derrotado en sus riberas,
fueron sus brazos el puerto;
Verdad es, que me amparò;
pero no es bastante premio;
pues con ella me casè?
Si, pues de què me recelo?
Lee. Que el Bellocino dorado
le ganò, pues el hambriento
Dragon, avarienta aguarda,
infundiò mortales sueños.
Esta es injuria? es agravio?
Mas me irritò, y mas me ofendo;
pues las cosas de interès
valen con las almas menos.
No es obligacion forzosa,
que à los ya cansados miembros
de su padre, infundiò entonces
los juveniles esfuerzos,
que si à tu madre matò.
Lee. Y à Pelias tu tio, es cierto,
que de una traicion lleva dos;
matarle los dos quisieron;
miente el papel, y sus letras,
rompo sus lineas; mas pienso,
que hago oficio de mal Juez,
y apassionado repruebo,
quizà de otro amor llevado,
lo que aprobàra algun tiempo;
Mas Creusa ha de ser mia,
no tiene mi amor remedio,
pidelo el alma, y mi padre
ordena mi casamiento.
Ello ha de ser, fatigado
de estos naufragios me siento,
dos dias ha que no descanso
mucho he de hacer si le venzo.
Ponga la mano donde tiene el anillo sobre el bufete, y la otra en la mexilla, y salga Medea.
Med. Es tanta la pena mia,
tanta la injuria que siento,
tanto el mal que me fatiga,
tanto el fuego que padezco,
tanto el oprobrio que admiro,
tanto el agravio que advierto,
que sino empiezo à vengarme
de esta injuria, este desprecio,
es, porque à mi misma yo
quiero tenerme respecto;
porque si empiezo à matar
los que me agravian, sospecho,
que

que por ser la causa yo,
me diera la muerte luego.
Mis dos hijos mirè alli,
mas la venganza prevengo,
pues me ofrece la ocasion
tan à proposito el tiempo.
El anillo, que le dì,
sacarle quiero del dedo,
adonde puesto le tiene,
pues libre podrè con esso
trasladarle à las montañas
de aquel elado emispherio.
Y ya que su amor no goce,
evitarè sus intentos;
en esta mano le he visto:
què me acobardo? yo llego;

Tirale del anillo.

Impossible me parece,
pero sacarle prevengo,
aunque venga à despertarle:
èl sale ya.

Matale la luz Medea, y èl la coge la mano.

Jas. Ola, què es esto?
ola criados, Mosquete,
una luz: viven los Cielos,
que no he de soltar tus manos
seas quien fueres: Ola, Celio,
luces. *Sale Mosquete con una vela.*

Mos. Aqui està la luz:
ay, señores, yo soi muerto;
ella ha venido à llevarnos
otra vez por essos vientos.
San Jupiter, San Apolo,
Santa Palas, Santa Venus.

Jas. Hechizo de los sentidos,
cruel Medea, portento
de la fiereza, què Tygre
te ha dado el Hyrcano pecho,
que à darme la muerte vienes?

Med. Escucha, Jason, que quiero
que sepas que yo te adoro,
y que tu niegas afectos,
que debes à un noble amor:
Pregunto yo, què son zelos?
son un tormento del alma,
nacidos de los incendios
del afecto del amor.
Juzgo, si yo zelos tengo,
tendrè amor, es evidente,
que sin amor nunca ay zelos;
pues si los tengo de ti,
y en tus desdenes me enciendo,
y tu, amante de Creusa,
me ofendes con menosprecios,
luego soi quien mas te quiere,
y tu quien me estima menos.

Jas. Pues yo te aborrezco tanto,
irritado de tus zelos,
que quanto mas me quisieres,
te irè mas aborreciendo.
Un hombre que à otro agravió,
no suele inquirir los medios
para volver à su gracia
del ofendido, pidiendo,
perdon de la ofensa hecha,
con finezas, y con ruegos,
con lisonjas, con servicios,
y el ofendido dispuesto,
ya perdonarle no puede,
pues con esforzarse à hacerlo,
no dà lugar el agravio,
por ser tanto el sentimiento,
que la memoria recuerda,
y aquello mismo que un tiempo
pudo obligarle, esso mismo
se vuelve aborrecimiento?
Pues como tu me agraviaste,
Medea, si te aborrezco,
aunque me obligues amante;
con lealtades, con respectos,
con finezas, con lisonjas,
con fatigas, con incendios,
como no puedo quererte,
aunque el natural esfuerzo,
son tus favores agravios,
son tus injurias requiebros,
afrentas son tus razones,
y tus palabras veneno,
pues lo que pudo obligarme,
me hace que te quiera menos.

Med. Pues vès lo que me asseguras;
de que me desprecias necio,
no vès, que amante me agravias?
vès, que me obligas grossero?
No me confiessas aqui
que me aborreces, diciendo,
que es fuerza de natural?

Pues yo, Jasoñ, como veo,
que no puedes mas contigo,
y me quisieras, supuesto,
que fuerzas tu inclinacion;
y como yo tambien fuerzo
la mia para olvidarte,
y hecho de vèr, que no puedo;
te recibo las injurias,
los agravios, los desprecios
por recompensa de amor,
por dulzura, y por afectos:
y assi en nuestra competencia,
tanto mas, quanto mas necio
me aborreces, tanto mas
te adoro, te estimo, y quiero.
Jas. Yo tuve causas bastantes
para dexarte, sabiendo
en tu Palacio, que estaba
mi vida en forzosos riesgos.
Med. El buscarte ha sido agravio,
seran causa los extremos
de adorarte aquellos hijos,
del alma claros espejos:
no te enternecen? *Jas.* Si aora
porque me viste durmiendo,
me sacabas el anillo,
què quieres que arguya de esto?
Med. Y el dartele, no fuè amor?
advierte (ay Jason!) tus yerros,
mira que me debes mucho.
Jas. Que tienes razon confiesso;
pero què dirà mi padre,
si previene el casamiento
esta noche con Creusa?
Mos. Aquesta vez lo cogieron;
mira que viene tu padre. *Llaman.*
Jas. Huye, Medea, que temo,
que algun daño te suceda
Med. Yo me voi, pero te advierto,
que si te casas, Jason,
todo este amor, este afecto,
esta congoxa, este llanto,
este volcan, este incendio,
este que aborto amor puro,
este que exhalo tormento,
esta que animo lealtad,
este que me infunde aliento,
si antes todos me ayudaban,
oy con ellos me prometo
la venganza, revocando,
mis dulzuras à ardimientos,
à iras mi firme amor,
à rigor mi sentimiento,
mis lealtades en venganzas,
en castigos mis requiebros,
que soi la cruel Medea;
pues aunque en tus manos dexo
la sortija que te llora,
vive el Cielo, vive el Cielo,
que te arranque de la tierra,
y te estrelle contra el centro
de la Esphera Elemental,
para que baxes deshecho
granizo de sangre humana:
y à esta Dama, que tan tierno
miras, y aun à nuestros hijos,
para memoria del tiempo,
haga atomos de ceniza
con los soplos de mi fuego:
bien puedes abrir la puerta.
Jas. Nuevas desdichas rezelo:
no te vas? *Med.* Abre, no temas,
que todos los Elementos
me sabràn guardar. *Jas.* Ya abro;
Med. Escuchar aqui pretendo.
Tocan chirimias y salen el Rey, Creusa, y acompañamiento.
Rey. Oy, generosos vassallos,
que llamados de mi intento,
leales, como valientes,
me obedeceis, me prometo
daros un Rei mas gallardo,
y que con mayor esfuerzo,
defendiendo vuestra Grecia,
se dilate vuestro Imperio,
hasta quanto de su esphera
dora el Planeta de Delo.
Y assi, sin mas ceremonias,
que mi paternal deseo,
os prevengo en esta silla
el descanso de estos Reinos;
sientate, Jason, en ella.
Jas. Lo que ordenas obedezco;
Rey. Oy sostituirè en tus sienes
esta Corona, este Imperio,
que cansado de mis años,
ordeno, como à heredero,
dedicarte mi grandeza

con

con ella; pero primero
à los dos quiero que besen
la mano, pues oy intento
dàr, pues repudiò a Medea,
con tal esposo, tal Cetro:
toma, Creusa, esse estrado:
habla, Jason. *Jas.* Què harè, Cielos?
mas ya se iria Medea.
Digo, señor, que supuesto
las causas, y sin alguna,
que para el repudio tengo;
desde luego la repudio.
Creus. Yo obedecerte protesto.
Med Ya què tengo que esperar?
Rey. Sentaos los dos.
Med. Què es aquesto?
Mos. Ya la hemos hecho cerrada:
Sale Med. Villano, alevoso, necio;
por los Dioses soberanos,
que en esse Cielo supremo
pisan estrados de Estrellas,
que he de vengar de mis zelos;
y mi desprecio la injuria;
no os gozareis, si esse Imperio
de crystal se me opusiera:
què te agravio? en què te ofendo?
Rey. Esta ès feliz ocasion:
matarèla. *Med.* Ya tu intento
tengo conocido, Eson.
Rey. Pues si lo sabes, què espero?
darète muerte. *Med* Un Castillo
harè que salga del centro,
y se oponga contra ti.

Transformase en un castillo Medea.

Rey. Valgame el Cielo, què es esto?
Castillos en està sala?
Prodigios son los que advierto;
sin duda se ha transformado
en Castillo: mas què temo?
Por los Celestiales Dioses,
que sobre los once Espejos
de essa immensa arquitectura
mueven claros paralelos,
que he de arruinar el Castillo;
valgame el Cielo! què veo?

Abrazase con el castillo, y hundese,

A nuevo furor me incito:
mas porque nuestros intentos
no pueda evitar Medea;
quiero que desde esse asiento
à Creusa dès la mano,
que puede ser que en el tiempo
que os levanteis de las sillas
nos sucedan nuevos riesgos.
Jas. Esta es mi mano. *Creus.* Y la mia;

Al tiempo que le và à dàr la mano vuela el estrado con Creusa.

Rey. Què es esto, Dioses supremos?
Mos. No lo dixe yo? *Jas.* Ay de mi!
Mos Què has hecho, señor q̃ has hecho?
Rey Què esto suceda! Ay tal pena! *vas.*
Jas. Mis daños conozco, y veo. *vas.*
Mos Ya que sus yerros la llevan
a passearse por los vientos,
no puede decir que và
mal sentada por lo menos.

JORNADA TERCERA.

Salen Jason, y Mosquete.

Jas. Oy ha de ser el dia,
que con nuevo valor, nueva ossadia,
para gloria mayor, Mosquete amigo;
pienso dàr el castigo.
que Medea merece,
pues la ocasion me ofrece
à proposito el Cielo:
este Palacio es donde rezelo,
que ha de estàr, como suele.
Mos. Es, possible, señor, que te desvele
esta nueva mudanza!
en quien no te ofendiò buscas venganza?
què te hizo Medea, que has venido

de Grecia à este Palacio reducido
à executar su muerte?
Jas. Què he prometido, advierte,
su cabeza à mi padre en sus enojos;
pues nos quitò à Creusa de los ojos;
oy con esto me vengo,
tu has de entrar al Palacio, esto prevengo;
y la diràs, que vengo reducido
à volver à tu amor. *Mos.* Ni yo he perdido
el seso, ni tampoco estoi borracho.
Mandame que un mostacho
lleve puesto al cogote,
y que en Bretaña visite à Lanzarote.
Mandame ir à matar Turcos, y Moros,
que resista à un Tudesco un dia de Toros;
Mandame ir à lidiar con las Harpias,
digo cuñadas, que me pidan tias.
Ordename, que engañe a Portugueses;
ò que pida prestado à Genoveses,
qualquiera cosa que ordenares sea,
y no me mandes nada con Medea.
Si tu ofensa en rigores se convierte,
entra à vengarte tu, dala la muerte,
que yo no he de pagar, siendo advertido,
lo que nunca he comido, ni bebido,
Jas. No temas, ya pisamos el Palacio,
entra. *Mos.* Entro de espacio;
este es el dia, que ella me la acota
para jugar conmigo à la pelota.
Jas. Aqui fuera te espero. *vas.*
Mos. Solo me dexas? si esta vez no muero,
no morirè del mal casamentero.
Sale Med. Si no me engaño, en esta quadra siento
passos: quien es? *Mos.* Cogiòme en ratonera.
Med. Quien es? no respondeis?
Mos. Es quien quisiera
no haver entrado aqui, mas no os inquiete
mi venida à esta sala. *Med.* No es Mosquete?
Mos. Mosquete, y que dispara por nuevo arte
la polvora, mas va por mala parte.
Med. Mas dime, à què has venido?
aunque ya lo sè todo, ya he entendido
tu intencion: de este modo saber puedo *ap.*
a lo que viene: presto, dilo. *Mos.* Quedo,
yo dirè la verdad: si està informada *ap.*
del caso, què hago yo en decirlo? Nada.
Digo, en fin, que mi amo ha prometido
tu cabeza a su padre, y ha venido
a fingir que te quiere,

que otra vez por tus ternezas muere,
y con industria, y arte (te,
quiere à los quince, ò veinte despachar-
con que promete su felice suerte,
pues dice, que à Creusa diste muerte.
Med Engaño ha sido,
pues ya Creusa, amigo, ha parecido;
trasladèla, en castigo de ser necia,
à un monte, y luego la volvi à Grecia;
mas no le digas à tu amo aora;
que me has contado aquesto.
Mos. Si èl lo ignora.
mejor es excusarlo: en fin, te digo,
que el vuelve à tu Palacio como amigo;
y si no te aprovechas de tu ciencia,
ha de dar el castigo à tu innocencia.
Med. No le digas, que me lo has contado,
que te darè la muerte. *Mos.* Por un lado
hable si lo dixere. *Med* Di que venga,
que ya estoi sin enojo.
Mos. Voi. *vase.*
Med Prevenga
mi ardid saber fingir entre sus lazos.
Sale Jason. Si merece tus brazos
quien vuelve arrepentido
à gozar de tu amor, perdon te pido.
Med. Yo te perdono, Jason,
llega à mis brazos, què aguardas?
Jas. Y mi fè te doi con ellos:
bien mis intentos se entablan. *ap.*
Med. Es posible que te veo?
posible es, que ya trasladas
tus potencias à las mias?
tus brazos a mi garganta?
Jas. He conocido que estuvo
el alma tyranizada.
Med. Sabes como es tu venida?
escucha la semejanza.
Jas. Si tu mi intento supieras, *ap.*
què poco que compararas!
Med Aunque le digo finezas, *ap.*
bien conozco, que me agravia.
No suele una Tortolilla,
quando su esposo le falta
del nido, correr los campos,
surcando ayres, saltar ramas,
llamandole por las selvas,
gimiendo por las montañas,
no perdonando las cumbres,
hasta que ya de cansada,
vuelve à llorar a su nido,
trocando à menuda plata
lo que fuè primero risa;
y quando mas descuidada
esta en su nido llorando,
vuelve su esposo, y la abraza?
Assi yo Tortola fui,
que llorosa, y agraviada
te busquè, dexando el nido,
por los riscos, y montañas,
por las cumbres, por los vientos;
y en efecto, de cansada,
como no te hallè à mi amor,
volvi à este nido, à esta casa,
donde entre amantes finezas
tu ausencia, y mi amor lloraba;
pero quando entre mis quexas,
sin atomos de esperanzas,
desesperada moria,
vi que mi esposo llegaba.
Jas. Yo vuelvo con mas amor:
posible es que no me ablanda
este afecto? *ap.*
Med. Ha, si mi amor *ap.*
tus intentos revocàra!
Jas. Escucha, pues, como vengo.
Med Prosigue.
Jas. Bien finjo, vaya. *ap.*
No oiste decir del Phenix,
que entre pyras de fragrancia
previene su misma muerte,
y para morir se abrasa
en cinamomos, y nardos,
de cuyas fragrantes llamas
salen ardientes cenizas,
de donde renace Arabia
otro Phenix de este mismo,
y volando se levanta
de aquella ceniza nueva,
ave à quien respecto guardan,
por sola, las demàs aves,
y Reina de las campañas?
Yo fui Phenix, que atrevido,
quando de tu amor gozaba,
volè à otro amor, à otro fuego,
di à sus impulsos mis alas.

Quiseme abrasar, yo mismo
malogrè mis esperanzas;
pero abrasado, y rendido,
castigo de mi inconstancia,
morì Phenix de mi error.
previne el fuego à mis plantas;
Pero de aquellas cenizas,
que de tu amor me quedaban,
como eres objecto mio,
y de mis impulsos alma,
renaciò Phenix del nuevo,
volvi otra vez à mis ansias,
tuve vida en la desdicha,
vi el exemplo en la desgracia,
consultè à mi amor el daño,
volè otra vez à tus aras
à mirarme en el espejo
de tus ojos, tu volabas
Tortolilla, y yo de nuevo,
Phenix de mejores llamas,
renazco à tu amor constante;
tu inconstante me dexabas,
yo forzado de mi afecto,
tu de no hallarme forzada;
Luego paxaro mas noble
vengo à ser en penas tantas,
pues Phenix he vuelto à verte,
y tu Tortola me agravias.

Med. Digo, que tienes razon,
fuera necia, si negara
lo que admiro: Jason, entra:

Jas. Vamos: Ay, si tù alcanzàras
que te vengo à dàr la muerte! *ap.*

Med. Ay como sè que me engañas! *ap.*
pero yo me vengarè:
industria, y valor me valgan. *vans.*

Sale Mosq. Buscando al campo salida
ando, porque en estas salas,
y este encantado Palacio,
si aora tuvieras barbas,
como dice el refrancito,
sin duda que me tamblàran;
En escandalos tropiezo,
aunque en ocasiones varias
he tenido mucho miedo;
mas pesa aora ur a dragma
del de aora, que un quintal
de essotros; mas què me espanta?
Yo entro; pero alli miro
un gigante, y me amenaza
con la espada, que endereza;
mas yo prevengo mis armas.
Donde vàs, triste Mosquete?
no saldràs de aquestas ansias
sin que pelees conmigo,
y me venzas en batalla.
Vive el Cielo, que es mal lance;
mas yo le muestro, si èl habla,
mas dientes que treinta monas,
pues como assi me amenaza
el gigantillo? no sabe,
que si mi furia levanta
el brazo, en mi enojo envuelto,
Exercitos arrebaña
de gigantes, y tan altos
los tira, que quando baxan
hallan otro Mundo nuevo,
por ser tanta la tardanza,
que en el subir, y baxar
tuvieron? Pues si esto basta,
dexeseme el passo libre,
sino entrar por essa espada;
rodelita tambien trae?
O què lindo! Aquesto passa?
Guarda el rayo, Cananeo,
porque sale la guadaña
de la muerte: bravo pulso!

Saca la espada.

Bien me trata, y bien se guarda;
yo le encaxo uñas arriba,
si puedo, alguna estocada;
pero errèla, allà và otra:
valiente eres, riñe, y calla:
bravo tàjo, reparèle:
herido estoi, pues me falta
el angulo obtuso à mi?
Aora bien, aquesta vaya
de zambullida: cayò,
rinde, Gigante, las armas:

Dexa caer la espada.

A tus pies estàn rendidas,
gran Mosquete; y pues es tanta
tu piedad, como el valor,
no me mates, basta, basta
el vencimiento: bien dice,
alzad, Gigante, las armas,

mas que un vaso hendido dares,
Jupiter te guarde, manda,
que te acompañe: quedaos;
dadme licencia, que salga:
por vida del Cananeo,
que se quede: pues lo mandas,
yo me quedo; el Cielo os guarde;
ò què bien me acompañàra,
si no le huviera vencido,
que de ello el valor me alcanza!

Vase, y sale Jason tràs Medea con la daga desnuda.

Med. Esto, Jason, es quererme?
Detèn el cobarde azero:
tu no sabes, que si quiero,
podrè de ti defenderme?
Jas. Medea, tu has de morir,
declarême. *Med* Tente, espera,
si me matàras, volviera,
para vengarme, à vivir.
Jas. Tu cabeza he prometido
à mi padre, y fuera mengua,
que se retrate la lengua,
pues pudiendo haver cumplido
la palabra, no lo hè hecho,
en fin, te pienso matar.
Med. Tu pretendes mi ruina?
Mas detràs de esta cortina *ap.*
me pretendo transformar
en Creusa. *Escondese.*
Jason. Mi desvelo
te seguirà, y mi valor:
ya te he perdido el temor,
moriras: valgame el Cielo!

Corre la cortina adonde huyò Medea, y halla à Creusa.

Creusa! *Med.* Bien me sucede, *ap.*
que soi Creusa imagina:
Jason? *Jas.* El alma adivina,
quando nuevas glorias pueda,
algun sucesso dichoso.
Dime, como aqui has venido?
Med. Què bien mi engaño ha creido!
Desde que tan amorosa *ap.*
gocè tu mano, Jason,
por el proceloso espacio
del ayre, hasta este Palacio
fui traida. *Jas.* Con razon
puedo mi dicha alabar!
conmigo puedes venir.
Med Aqui conviene fingir,
callar, y dissimular,
que soi Creusa. *Jas.* Por ti
la aleve vida no quito,
aunque en mi furor me incito,
à Medea: pero assi
me vengo: Creusa, vamos,
dame con tu mano el ser;
oy nos hemos de perder
juntos, quando nos perdamos.

Danse las manos.

Med Espera, es de alguna Dama
este anillo? *Jas.* Es un secreto
con que libiarme prometo
de este volcan, de esta llama
de Medea, y con que sè,
que no avrà en mi confusion.
Med. Aquesta es buena ocasion,
y quitarsele podrè. *ap.*
No pienso salir de aqui
si el anillo no me dàs:
quando tu cobarde estàs?
quando havo temor en ti?
Si quieres que tu amor crea,
esta prevencion excusa,
porque no quiere a Creusa
quien trae prendas de Medea.
Jas. Tomale; mas vive el Cielo, *dasele*
que no es, señora, favor,
y advierte, que mi valor
jamàs consintiò recelo.
Med. Vengareme, el alma es tuya;

Todo esto aparte.

de este modo transformada
presto me he de vèr vengada;
mas serà razon que arguya,
que aun tengo que recelar,
si à Creusa vuelve à hallar:
mas si he llegado à emprender
tal accion con tal mudanza,
por el ayre, y mi venganza,
en Grecia le he de poner
con Creusa, porque sea
su desdicha conocida;
poco durarà su vida
sin anillo, con Medea. *vanse*

Sale

Sale el Rey, y acompañamiento, y Creusa por la otra puerta.

Rey. Aun no acabo de creer
que te gozo, y que te miro,
de tu libertad me admiro.
Creus. Para que puedas saber
del modo que aqui volvi,
espera, gallardo Eson.
Rey. Di, Creusa, el corazon
te oye ya. *Creus.* Prosigo. *Rey.* Di.
Creus. Apenas sobre el estrado
por el ayre proceloso
fui escandalo de las nubes,
y de las aves assombro,
quando me hallè de repente
sobre un verdinegro escollo,
corto objecto a tanta vista,
grande à los ayres estorvo.
Desvanecime en su altura,
y rodando poco a poco,
vine à dar junto à su margen
sobre una gruta, que à sorbos,
sediento monstruo en la tierra
se fuè bebiendo un arroyo;
quando Leones, y Tygres,
flechas de aquel campo aborto,
divisandome caer
me cercaron en contorno;
no sè si la novedad
les hizo assombrar a todos,
pues como entre la aspereza
de aquel sitio tenebroso
nunca racionales plantas
pisaron sus verdes sotos,
de piedad, y admiracion,
juntandose unos con otros,
para que me fuesse libre,
parece que con los ojos
me enseñaban el camino
de aquel termino espacioso.
Baxè a un prado sobre un monte,
corri a una selva, y a pocos
passos que por aquel yermo
fui dando, las voces oigo
de un venerable varon,
que ofendido, y querelloso
sus infortunios lloraba.
Quien, le dixe, ò noble monstruo,
de estas montañas prodigio,
y de estos campos assombro,
os ofendiò? què teneis?
Y con raudales copiosos
de lagrymas oprimido,
respondiò bien triste: Lloro
mi desdicha, à aqueste sitio
la cruel Medea, oprebrio
del Mundo, veinte años ha
me traxo, quinientos somos
los que solitariamente,
Ciudadanos de estos chopos,
habitamos esta selva
por su causa: si despojo
eres de su crueldad,
no esperes, señora, gozo,
ni libertad, pues que yo
ha tantos años, que lloro
la prission en que me vès,
siendo yedra de estos olmos,
que al verme un dia llorar,
un arroyo presuroso
me dixo con voz de plata,
y entre el murmureo sonoro,
mas años ha que tu lloras,
que los años que yo corro.
Temi entonces, pero al punto
Medea, animado monstruo,
de aquellas peñas saliò,
y me dixo: Oy te perdono,
y a tu Palacio te vuelvo;
pero si de afectos locos
vestida, intentas volverte
con Jason, por los hermosos
Cielos, que he de convertirte
en llamas: y luego toco
las paredes de este Alcazar
en un punto, donde solo
fueron tus brazos el cuerpo,
despues de surcar el golfo
de tan grandes infortunios.
Este es mi sucesso todo,
y esta mi venida es
a tu Palacio, conozco
el daño, que me amenaza,
pues aunque a Jason adoro,
si he de perderle en mis brazos,
no quiero que sea mi esposo.

Rey.

Rey. No ay porque tu pena sea
de fuego tan encendido,
que Jason ha prometido
la cabeza de Medea:
con que de su ardiente amor
los fines podràs gozar,
pues llegandola a matar,
no queda humano temor.

Sale Mosquete.

Mos. Dame, señor, essos pies,
de tanto amor interès.
Rey. Es Mosquete? *Mos.* Señor, si.
Rey. Viene Jason? *Mos.* Ya ha llegado
con Creusa, el entrarà;
mas vive Dios, que està. y
con el Rey.
Rey Què te ha turbado?

Sale Jason.

Jas. Deme vuestra Magestad.
Cielos, què es esto que advierto?
Todo mi bien es incierto,
no es Creusa?
Creus. Si, llegad:
Jason, en què os deteneis?
Jas Mosquete?
Mos Señor?
Jas. Y yo
estoi sin juicio, ò quedò
Creusa fuera.
Creus. Temeis?
Creusa soi, no me hablais?
Jas. Quien ay, que este encanto crea?
Vive Dios que era Medea
la que traxe, pues gozar
libertad, à nuevo sèr,
y à nuevas dichas aspiro:
Mosquete, aunque mas lo miro,
no me acierto à resolver:
no es esta Creusa, digo.
Mira si allà fuera està.
Mos. Medea era, y volò ya.
Jas. Menos mis penas mitigo:
Vos, padre, y señor, me dad
vuestros pies, para que aora,
pues mi dicha se mejora,
pueda decir.
Rey Esperad,
y antes, que à mis pies llegueis,
aunque a vuestro amor prefiero,
si la cabeza me traeis
de essa Magica Medea;
responded, hablad.
Jas. Señor?
Rey. Mas no hableis, esse temor
me ha dado à entender que crea,
conforme en vos llego à vèr,
que mal podrà à Rey subir
quien sabe tan mal cumplir,
y tan bien al prometer.
Jas. Señor, bien podeis mirar.
Rey. Vamos.
Creus. Todo es confusion. *vase.*
Jas. Vuestra Magestad.
Rey. Jason,
cumplid, si quereis reinar. *vas.*
Jas. Què dices, Mosquete, de esto?
Medea se transformò.
Mos. Bien lo echaba de vèr yo.
Jas. En què?
Mos. En que llegamos presto.
Jas. Otra cosa ay que me aflixa.
Mos. Mayor?
Jas. Si.
Mos. No puede ser.
Jas. Pues bien la puedes temer,
que se llevò la sortija.

Vanse, y sale Medea con una daga, ò cuchillo de monte.

Med. Aora es tiempo, crueldad,
aora, azero valiente,
aora, rigores mios,
mi agravio, y mi amor se vengue:
Ea, valiente corazon,
que à las dilaciones siempre,
si es forzoso la venganza,
adversos fines suceden.
Yo vengo à ser el verdugo
de mi propria sangre, tiemble
de mi misma mi furor;
pero què yelo suspende,
dilatado por las venas,
mis primeros accidentes?
Este yelo es el amor,
que con incendios de nieve,
en la venganza, que intento

vales

valerosa me detiene.
Pero què aguardo? No soi
à quien Levante, y Poniente
llaman la cruel Medea?
Jason ingrato, y aleve,
à mis requiebros faltando,
no fue siempre, no fue siempre
à tantas finezas marmol,
roca firme en sus desdenes?
Pregunto, no le he obligado
con buscarle, con quererle,
con olvidar sus injurias?
Pues si èl aora pretende
darme la muerte por causas,
que èl mismo vè que son tenuas
para tan fiero castigo.
Si su padre me aborrece,
la Grecia mi daño ordena:
si todos trazan mi muerte,
si aquellos mismos me agravian,
à quien servì tantas veces:
si Jason no ha de volver
à mi amor, quando promete
mi garganta al Rey su padre,
en què, brazo, te detienes?
Creusa mi muerte espera,
porque amor temor me tiene,
es de que le di la vida,
y desde las altiv. ces
de aquel monte la volvi
à su Patria, si pudiesse
volverse con èl lo haria.
De suerte, ò valor, de suerte,
que aborrecida de todos,
quieren los Dioses, que lleve
este castigo, pues yo
à todos los que previenen
mi muerte quiero matar.
Oy, ponzoñosas serpientes,
veneno voi exhalando:
pero aqui quien mas me ofende
es Jason, y èl solo muera:
pero ha de ser de esta suerte,
y que viendolo el
ha de morir muchas veces.
No ha de quedar, por los Dioses,
que essos Alcazares mueven,
en todo aqueste Palacio
esta noche, en quien no vengue
mis injurias, y este acero
en mis hijos innocentes,
por ser de Jason reliquias,
ha de acerar su temple.
La cruel Medea soi,
en esta quadra los tiene,
matarèlos, pues el Cielo
oy se levanta, y se enciende
contra mi sangre mi enojo:
y antes que su muerte llegue,
Dioses infernales, ea,
ea, Espiritus rebeldes,
que à mi voz obedeceis,
soltad por el aire leve
exhalaciones de fuego,
que aqueste Palacio alteren,
desvaneced mi altivez;
no quede en su espacio breve
atomo, que à vuestras llamas
no se encienda, no se queme:
Què bien parecen las llamas!
Què bien el fuego parece!
Ay mas cruel que yo misma!
Ni la piedad me convence,
ni el amor ha de obligarme:
mas advertid que no lleguen
à Jason vuestros rigores,
que con muerte mas aleve
la vida le pienso dar:
y aora vuestro plazo llegue;
ò miserables pedazos
del alma, para que cessen
las causas de la piedad,
y aun vengo à ser de esta suerte
piadosa para conmigo:
pues no me doi dos mil muertes.

Vase, y sale Jason, y arde el Palacio.

Jas. Por los volcanes de llamas,
que de la tierra rebientan,
siendo poco à tanto fuego
del Palacio la materia,
vengo à libertar mis hijos;
antes que su fuerza inmensa
llegue à abrasar este quarto;
assi te vengas, Medea?
bien tus crueldades se advierten.

Llego,

Llego, pues: pero las puertas
del quarto del Rey mi padre
han cerrado por defuera,
y es fuerza haverlas de abrir,
para que librarse pueda,
pues las vigilantes Guardas
siempre à estas horas las cierran;
yo voi à romperlas.

Dentro un Niño.

Niño. Padre?

Jason. Esta voz hace que vuelva
los passos, que son mis hijos,
y el fuego voraz empieza
à encender tambien mi quarto;
Llego, pues.

Dentro el Rey. Jason?

Jason. Mas esta
es de quien me ha dado el sèr;
que no aya quien favorezca!
Pero à mi padre, y mi Rey
debo socorrer, y mueran
mis hijos, que en este caso,
si esto es ley, esto obediencia!

Vanse, y sale Mosquete desnudo con sus vestidos al ombro, manta, sabana, y un candil entre los vestidos, hierros, y vigoteras.

Mos. Omnia mea mecum porto,
como dixo aquel Babieca,
Philosopho entre dos luces,
como chanflona moneda;
allà darâs fuego, digo,
esta es mi manta, y aquesta
la sabana de la cama;
mucho se queda, si fuera
tan dichoso, que pudiesse
hallar en estotra pieza:
aqui suena, es el candil:
que aya gentes en la tierra,
que con un candil se alumbren!
tiene pura pringue eterna:
mal aya quien te inventò,
malos candiles te enciendan
en la otra vida, arda al fuego;
mete manchas, vuela, vuela
à las llamas maridote:
de tu infame candileja
todo el espacio se abrasa,
ethnas la tierra bosteza.
El quarto del Rey volò,
no ay un Convento que venga
à socorrerle? No quieren,
porque se abrasen las dueñas;
y hacen bien; pero Jason
[illegible] las llamas otro Eneas
busca à su padre, mas ya
es tarde, que el Rey lardèa
torrezno de Magestad
los ladrillos de la pieza:
Mas vistome poco à poco;
porque el fuego anda mui cèrca,
y no soi saludador,
mas pienso que Jason llega:

Sale Jason.

Jas. Ea, generosos Cielos,
ya que mi llanto no os mueva;
señalase contra mi
vuestra indignacion, clemencia
vendrà à ser darme la muerte;
si mi padre muriò, vengan
sobre mi vuestros rigores:
Creusa en llamas resuelta,
al ultimo parasismo
rindiò las ansias postreras;
mas el fuego no ha llegado
a aqueste quarto, y pudiera
ser que mis hijos viviessen,
yo voi.

Sale en lo alto Medea sobre un Dragon echando fuego.

Med. Jason?

Jas. Quien altera
mi sentido corazon
en tanto fuego?

Med. Medea.

Jas. Monstruo de ingratitud,
prodigio de essas cabernas,
que abiertas bocas ofrecen
por castigo a tu clemencia:
En què te ofendiò mi padre?
Si yo te ofendì, pudieras
vengarte en mi: tanta sangre
derramas por una ofensa?
Es fuerza quererte bien?
pero dexa, aleve, dexa

que vaya à cobrar mis hijos.
Med. No vayas, Jason, espera,
que otro incendio los abrasa;
corre essa cortina.

Corre Jason la cortina, y estèn degollados dos Niños.

Jason. Fiera,
que para assombro del Mundo
abortò naturaleza,
en tus hijos te has vengado?
Estas innocentes venas
te ofendieron? Por ser tuyas,
aunque mias no, pudieras
perdonarlos.
Medea. Por ser mios,
quise en gargantas tan tiernas
acreditar mi rigor:
Oy mi indignacion se venga
de un agravio en tanta sangre;
efecto de mi impaciencia
son los rigores, que miras,
y en ti con muerte mas fiera
pienso vengarme: el anillo
te quitè, para que entiendas,
que si la vida te dexo,
pude matarte: oy te quedas
à morir del sentimiento,
que si à mi rigor murieras,
fuera mui corta venganza:
Siente agravios, sufre penas,
llora oprobrios, passa injurias,
tus infortunios lamenta,
tu mismo te has dado muerte,
culpa tus inadvertencias,
y mis rigores no admires,
pues son tan justas mis quexas:
Yo me voi à estraños Clymas
à ser de otro Mundo Reina,
y presto conoceràs
lo que pierdes en Medea.

Vuela el Dragon.

Mosq. Gracias à Dios, que acabamos.
Jason. Desde essa Region Eterea
caiga despeñada al Mar,
ò ya en las Egypcias sierras,
que à los Cielos se levantan,
tropiece su ligereza:
y yo porque de una vez
gima à mi valor, à fuerza
de suspiros, y de llanto,
para inmortal fama muera.
Mosq. Finalizando con esto
los Encantos de Medea,
pidiendo perdon à todos
el Author, si les molesta.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de
JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros,
en calle de Genova.